



NOVENA Y FIESTA

AL SEÑOR DE
LOS MILAGROS DE BUGA
Del 4 al 13 de septiembre 2026



“El Señor de los Milagros rostro
misericordioso del amor de Dios”.

BASÍLICA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA -
MISIONEROS REDENTORISTAS - VALLE DEL CAUCA - COLOMBIA

LEMA:

“Señor de los Milagros, rostro de amor y compasión, haz de nosotros testigos de misericordia y comunión”.



HORARIO PARA TODOS LOS DÍAS

5:30 a. m. Rosario de la aurora por las calles aledañas a la Basílica

6:00 a. m. Eucaristía y novena al Señor de los Milagros

12:00 p. m. Eucaristía y novena al Señor de los Milagros con participación especial de la delegación del día

5:45 p. m. Viacrucis con la imagen réplica del Señor de los Milagros en la plazoleta de la Basílica

6:30 p. m. Eucaristía y novena al Señor de los Milagros

PROGRAMACIÓN

DÍA
1

Viernes, 4 de septiembre

Día dedicado a orar por los marginados de la sociedad.

Tema El amor de Dios que nos busca

DÍA
2

Sábado, 5 de septiembre

Día dedicado a orar por los enfermos, personal de la salud y voluntariados.

Tema La reconciliación que sana

DÍA
3

Domingo, 6 de septiembre

Día dedicado a orar por la paz de Colombia, reclusos y privados de la libertad.

Tema El Señor de los Milagros rostro de la Misericordia de Dios

DÍA
4

Lunes, 7 de septiembre

Día dedicado a orar por los niños, jóvenes, estudiantes, educadores y artistas.

Tema Fe que educa en respeto y valores

DÍA
5

Martes, 8 de septiembre

Día dedicado a orar por las familias.

Tema María, Madre que nos conduce al Señor de los Milagros

DÍA
6

Miércoles, 9 de septiembre

Día dedicado a orar por los gobernantes, autoridades civiles y militares.

Tema La caridad y el servicio

DÍA
7

Jueves, 10 de septiembre

Día dedicado a orar por el clero, vida consagrada y grupos apostólicos.

Tema Enviados a la misión

DÍA
8

Viernes, 11 de septiembre

Día dedicado a orar por los transportadores, turistas, comerciantes y empresarios.

Tema La comunidad, signo de comunión

DÍA
9

Sábado, 12 de septiembre

Día dedicado a orar por las delegaciones extranjeras y peregrinos.

Tema La fe sin fronteras

CELEBRACIONES ESPECIALES

Sábado
5 de Septiembre

3:30 p. m.

Caminata ecológica de Bendición

con la imagen réplica del Señor de los Milagros. (Salida del parque biosaludable- El Vergel) hacia el derrumbado.



Martes
8 de Septiembre

6:30 p. m.

Procesión de los faroles

desde la terminal de transportes, por toda la avenida del Señor de los Milagros hasta la plazoleta Lourdes con el rezo del santo rosario.



Jueves
10 de Septiembre

7:15 p. m.

Procesión homenaje a la aparición del Señor de los Milagros en el río Guadalajara

desde la plazoleta hacia el parque Simón Bolívar.



Viernes
11 de Septiembre

6:30 p. m.

Caravana de carros y motos

desde el monumento de la indígena en el barrio La Ventura hasta la plazoleta Lourdes.



Sábado
12 de Septiembre

7:30 p. m.

Serenata al Señor de los Milagros

en la plazoleta



Domingo
13 de Septiembre

9:30 a. m.

Procesión con la imagen réplica del Señor de los Milagros

por las calles de la ciudad

10:30 a. m.

Celebración solemne del Señor de los Milagros



DOMINGO, 13 DE SEPTIEMBRE - RECORRIDO PROCESIÓN
CON LA IMAGEN REPLICA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS - 9:30 A. M.



**Transmisión en directo a través de www.milagrosodebuga.com
y nuestra emisora digital Milagroso Buga Online**

INTRODUCCIÓN

Los Misioneros Redentoristas de la Basílica, junto con los devotos y peregrinos del Señor de los Milagros, nos disponemos a celebrar la Novena en honor al Señor de los Milagros de Buga, del 4 al 13 de septiembre de 2026.

Durante estos nueve días queremos acercarnos con fe al Señor de los Milagros, contemplando en Él el rostro misericordioso de Dios, que nos busca con amor, sana nuestras heridas, nos reconcilia, nos enseña a vivir la fe con compromiso y nos envía a servir y anunciar el Evangelio.

Esta Novena quiere ser, ante todo, un camino de conversión y renovación espiritual. Que el Señor nos conceda el milagro más grande: transformar nuestro corazón y nuestra vida.

A lo largo de estos nueve días reflexionaremos sobre el amor de Dios, la reconciliación, la misericordia, la fe, la Santísima Virgen María, la caridad, la misión, la comunión y una fe sin fronteras. Al concluir esta Novena, anhelamos que cada devoto y peregrino del Señor de los Milagros asuma el compromiso de vivir con un corazón renovado y sea testigo de Cristo en su familia, en su comunidad y en el mundo.

Como Misioneros Redentoristas, confiamos en que estos días sean una oportunidad para experimentar la abundante Redención de Cristo, especialmente entre quienes esperan consuelo y misericordia.

Que el Señor de los Milagros bendiga a nuestras familias, a nuestros enfermos, a nuestros niños y jóvenes, a nuestros pueblos y ciudades, y a todos los peregrinos que llegan a este Santuario y a quienes siguen la devoción a través de los medios de comunicación.

Con mi bendición y oración,

Pbro. Alcides de Jesús Orozco Orozco, C.Ss.R.
Rector del Santuario



ORDEN DE LA NOVENA

1. Oración para todos los días
2. Gozos al Señor de los Milagros
3. Tema del día
4. Consagración al Señor de los Milagros

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS



Señor de los Milagros, te damos gracias porque a una indiecita, en los comienzos de nuestra historia latinoamericana, la hiciste instrumento de tus maravillas. Aquella mujer nos recordó que más importaba la libertad de un hombre, que la posesión de una imagen.

Suscita en nosotros el recuerdo de esta lección evangélica siempre que nos postremos ante ti, Señor de los Milagros, para pedirte un favor o agradecerte un beneficio.

Acrecienta nuestra fe en tu presencia, que se manifiesta de diversos modos, ya te adoremos en la Eucaristía, ya te consideremos en tu Evangelio, o cuando nos postremos ante tu cruz, o te veamos en nuestros hermanos, especialmente en los que sufren y en los que luchan por el logro de sus aspiraciones hacia una vida más digna del ser humano.

Bendícenos misericordioso a todos e inspíranos deseos sinceros de una vida más cristiana y más entregada al servicio de nuestros hermanos.

Amén.

GOZOS

AL SEÑOR DE LOS MILAGROS



Coro:

Milagroso, Buen Jesús,
sálvenos tu santa Cruz.
Bondadoso, Buen Jesús,
eres Vida, Gozo y Luz.

1.

Para salvar tus corderos
te llamaste Buen Pastor,
y con ese inmenso amor
cruzaste nuestros senderos,
Dios y hombre verdadero:
Nuestro guía y nuestra luz.
(Milagroso Buen Jesús...)

2.

El Reino fue tu programa.
La justicia y la hermandad,
la paz y la caridad
que un nuevo mundo proclama
y que el corazón inflama,
peregrino de Emaús.
(Milagroso Buen Jesús...)

3.

Admirable caridad de una indígena sencilla,
que te obliga – Oh maravilla –
a volver una vez más
para mostrar tu bondad,
amable y dulce Jesús.
(Milagroso Buen Jesús...)

4.

Tras la noche más oscura
se hace el mundo luminoso,
porque el Cristo Milagroso
-como un astro de luz pura
sobre los pueblos fulgura
desde el árbol de la cruz.
(Milagroso Buen Jesús...)

5.

Multiplicas los portentos
como en tu vida terrena,
cambias en gozo las penas
y en gracia los sufrimientos,
a los tristes das contento
y pan a la multitud.
(Milagroso Buen Jesús...)

6.

Vamos haciendo camino
entre gozos y dolor.
Mira al pueblo en aflicción,
Samaritano Divino,
y que tu aceite y tu vino
hagan fecunda la cruz.
(Milagroso Buen Jesús...)

7.

Oh, Profeta de la vida,
pregonero de la paz,
concédenos vencer
la violencia fratricida.
cambia, Señor, las heridas
en justicia y rectitud.
(Milagroso Buen Jesús...)

Viernes, 4 de septiembre

EL AMOR DE DIOS QUE NOS BUSCA

Palabra de Dios: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9).

«Nosotros amamos porque Él nos amó primero» (1 Jn 4,19).

La primera verdad que debemos recordar al acercarnos al Señor de los Milagros es que Dios siempre toma la iniciativa. No somos nosotros quienes primero buscamos a Dios; es Él quien sale a nuestro encuentro.

Desde las primeras páginas de la Biblia encontramos a un Dios que busca al ser humano. Después del pecado, Dios pregunta a Adán: «¿Dónde estás?», no es una pregunta porque Dios ignore dónde se encuentra el hombre, sino la pregunta de un Padre que desea recuperar a su hijo y restablecer con él la comunión.

El papa Francisco ha insistido repetidamente en que Dios no se cansa de buscarnos ni de ofrecernos su misericordia. La fe cristiana no comienza con una obligación, sino con una experiencia: Dios me ama y ha salido a mi encuentro.

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que el deseo de Dios está inscrito en el corazón humano y que la iniciativa divina precede nuestra respuesta de fe. La historia de la salvación es, en definitiva, la historia de un Dios que se acerca al ser humano, lo llama, lo acompaña y le ofrece su amor.

San Agustín lo expresó de manera inolvidable: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti».

El Crucificado que veneramos en Buga nos recuerda hasta dónde llega este amor. Dios no permaneció distante de nosotros; en Jesucristo asumió nuestra humanidad y entregó su vida por nuestra salvación. En la cruz contemplamos el rostro de un Dios que ama hasta el extremo.

Aplicación pastoral

Preguntémonos:

¿Me siento verdaderamente amado por Dios?

¿He permitido que Dios entre en las heridas de mi vida?

¿Busco a Dios solamente cuando necesito un milagro?

Y una pregunta más profunda:

¿Soy capaz de reconocer que el mayor milagro es que Dios me ama y me ofrece una vida nueva?

Compromiso

Esta noche agradeceré a Dios por tres acciones concretas mediante las cuales puedo reconocer su amor en mi vida.

Oración

Señor de los Milagros, gracias porque nunca dejas de buscarnos. Cuando nos alejamos, tú sales a nuestro encuentro; cuando caemos, nos levantas; cuando perdemos la esperanza, nos recuerdas que seguimos siendo tus hijos.

Haznos experimentar tu amor y enséñanos a llevar ese amor a los demás. Que, al contemplarte en la cruz, descubramos cuánto nos amas y aprendamos a responder a ese amor con una vida entregada al servicio, al perdón y a la esperanza.

Amén.

DÍA 2

Sábado, 5 de septiembre

LA RECONCILIACIÓN QUE SANA

Palabra de Dios: «Déjense reconciliar con Dios» (2 Co 5,20).

«Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos» (Mt 6,12).

Hay heridas que no se ven, pero que lesionan profundamente el corazón: resentimientos, culpas, divisiones familiares, pecados, traiciones y palabras que no hemos sido capaces de perdonar. El Evangelio nos anuncia que Cristo perdona nuestros pecados, reconstruye nuestra vida y restaura nuestro corazón.

El Catecismo de la Iglesia Católica denomina al sacramento de la Penitencia «sacramento de la Reconciliación», porque en él Dios nos ofrece su misericordia, nos reconcilia consigo y nos devuelve a la amistad con Él.

San Juan Pablo II enseñaba que la reconciliación constituye una de las grandes necesidades del mundo contemporáneo. Allí donde existen heridas, divisiones y enfrentamientos, el cristiano está llamado a ser instrumento de reconciliación y constructor de paz.

Para san Alfonso María de Ligorio, la misericordia de Dios debía anunciarse especialmente a quienes se encontraban alejados, heridos por el pecado o necesitados de regresar a Dios. Esta es una de las grandes riquezas de la espiritualidad redentorista: anunciar la abundante Redención y acercar al ser humano al corazón misericordioso de Cristo.

El Señor de los Milagros nos invita a pasar de una fe centrada en pedir favores a una fe que transforme y sane nuestro corazón. Porque muchas veces el verdadero milagro que necesitamos comienza en nuestro interior.

Aplicación pastoral

Quizás el milagro que hoy necesitamos no sea externo. Tal vez necesitamos:

- Reconciliarnos con Dios.
- Pedir perdón.
- Perdonar a alguien que nos ha herido.
- Regresar al sacramento de la Reconciliación.
- Sanar una relación familiar.
- Dejar atrás un resentimiento.
- Recuperar la paz del corazón.

Compromiso

Daré hoy un paso concreto hacia la reconciliación, ya sea con Dios o con una persona con quien necesito restablecer la paz.

Oración

Señor de los Milagros, sana nuestras heridas y restaura nuestros corazones. Danos la humildad para reconocer nuestros errores y pedir perdón, y la generosidad para perdonar a quienes nos han herido.

Rompe las cadenas del resentimiento, ayúdanos a superar las divisiones y haz de nuestras familias, comunidades y parroquias lugares de reconciliación, fraternidad y paz. Que podamos experimentar la abundancia de tu Redención y llevar tu misericordia a quienes más la necesitan.

Amén.

DÍA 3

Domingo, 6 de septiembre

EL SEÑOR DE LOS MILAGROS, ROSTRO DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Palabra de Dios: “Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso” (Lc 6,36).

“Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14,9).

El Señor de los Milagros nos presenta el rostro de Jesús crucificado. Y ese rostro nos habla de un Dios que ama hasta entregar la vida. La cruz no es solamente un símbolo de sufrimiento; es la manifestación del amor misericordioso de Dios.

San Juan Pablo II, en *Dives in Misericordia*, presentó a Cristo como la revelación definitiva de la misericordia del Padre. En Jesús podemos contemplar cómo Dios se acerca al pecador, al enfermo, al pobre y a quien ha perdido la esperanza.

El papa Francisco, en *Misericordiae Vultus*, afirmó que Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre.

Por eso, quien contempla al Señor de los Milagros está llamado a preguntarse: ¿Qué rostro de Cristo estoy mostrando a los demás? No podemos venerar al Cristo misericordioso y, al mismo tiempo, ser personas sin misericordia.

Aplicación pastoral.

La misericordia se vuelve concreta: escuchar al que sufre; visitar al enfermo; acompañar al anciano; ayudar al pobre; no juzgar precipitadamente; ofrecer una segunda oportunidad; acercar a quien está lejos de la Iglesia. El verdadero milagro es que un corazón endurecido pueda convertirse en un corazón misericordioso.

Oración

Señor de los Milagros, haz nuestro corazón semejante al tuyo. Que quienes se acerquen a nosotros encuentren comprensión, perdón, esperanza y misericordia. Que nuestra devoción a ti se transforme en obras concretas de amor. Amén.

DÍA 4

Lunes, 7 de septiembre

FE QUE EDUCA EN RESPETO Y VALORES

Palabra de Dios: “Por sus frutos los conocerán” (Mt 7,16).

“Muéstrame tu fe por tus obras” (St 2,18).

La fe cristiana no puede quedarse en palabras, imágenes, novenas o peregrinaciones. La fe transforma nuestra manera de vivir.

El Catecismo enseña que la fe mueve al creyente a conocer y hacer la voluntad de Dios, y que una fe separada de la caridad y de las obras pierde su vitalidad. Una persona que encuentra a Cristo aprende a respetar la vida, la dignidad humana, la familia, los ancianos, los niños, los bienes de los demás y la creación.

San Alfonso María de Ligorio insistió en una moral cristiana profundamente pastoral: no se trata simplemente de decirle al hombre qué está prohibido, sino de ayudarlo a vivir en amistad con Dios y a formar una conciencia recta. Hoy necesitamos una evangelización que llegue a la familia, a los jóvenes, a las escuelas, a los ambientes laborales y a las redes sociales.

Aplicación pastoral.

Preguntémonos: ¿Qué clase de cristiano estoy formando en mi familia? Podemos recuperar valores sencillos, pero fundamentales: respeto, honestidad, responsabilidad, solidaridad, diálogo, cuidado de los mayores, protección de los niños, rechazo de toda violencia y uso responsable de las redes sociales.

Compromiso. Esta semana realizaré una acción concreta que manifieste respeto y caridad hacia otra persona.

Oración.

Señor de los Milagros, fortalece nuestra fe para que produzca frutos de bondad. Ayúdanos a educar con el ejemplo, a respetar la dignidad de cada persona y a construir una sociedad donde prevalezcan la verdad, la justicia, la paz y la fraternidad. Amén.

DÍA 5

Martes, 8 de septiembre

MARÍA, MADRE QUE NOS CONDUCE AL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Palabra de Dios: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5).

María no ocupa el lugar de Jesús. María conduce hacia Jesús. En Caná, María observa la necesidad de los demás y la presenta ante su Hijo. Después dice a los servidores: “Hagan lo que Él les diga”. Esta es también la misión de toda la devoción mariana: llevarnos al encuentro con Cristo.

El Catecismo enseña que María es Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, modelo de fe y caridad. Su misión está inseparablemente unida a su relación con Cristo y participa de la única mediación del Redentor.

San Alfonso María de Ligorio amó profundamente a la Santísima Virgen y difundió su devoción, pero siempre dentro de una espiritualidad orientada a Cristo. En Buga, la peregrinación mariana y la devoción al Señor de los Milagros deben ayudarnos a vivir una espiritualidad cristocéntrica.

Aplicación pastoral.

María nos enseña tres actitudes:

- Escuchar: “Hagan lo que Él les diga”.
- Confiar: como en Caná.
- Servir: como en la visita a Isabel.

Una familia que reza con María aprende a mirar hacia Jesús.

Oración.

María, Madre del Redentor, acompaña nuestro camino. Enséñanos a escuchar la Palabra de tu Hijo, a confiar en Él y a servir con amor. Llévanos siempre al Señor de los Milagros y ayúdanos a permanecer fieles a Cristo. Amén.

DÍA 6

Miércoles, 9 de septiembre

LA CARIDAD Y EL SERVICIO

Palabra de Dios: “Les he dado ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo” (Jn 13,15).

“Tuve hambre y me dieron de comer” (Mt 25,35).

Jesús no solo habló del amor: lavó los pies de sus discípulos. El cristiano no vive una espiritualidad encerrada en sí misma. La experiencia de Dios lo abre al hermano.

El Catecismo afirma que la caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por amor a Dios. También enseña que sus frutos son alegría, paz y misericordia, y que la caridad conduce al servicio y a la comunión.

La espiritualidad redentorista tiene una profunda sensibilidad hacia los más abandonados. San Alfonso comprendió que anunciar la Redención significaba acercarse a las personas concretas, especialmente a quienes se encontraban alejados, pobres o necesitados de acompañamiento.

El peregrino que llega a Buga no debe regresar con una estampita o una fotografía. Debe regresar con un corazón dispuesto a servir.

Aplicación pastoral.

Preguntémonos: ¿A quién puedo servir hoy?

Puede ser a un enfermo, a una persona sola, a una familia necesitada, a un vecino, a un migrante, a un anciano o a alguien que necesita ser escuchado.

Oración.

Señor de los Milagros, enséñanos a servir. Que nuestras manos sean instrumentos de tu amor y que nuestra fe se traduzca en obras concretas. Danos ojos para descubrir al que sufre y un corazón generoso para ayudarlo. Amén.

DÍA 7

Jueves, 10 de septiembre **ENVIADOS A LA MISIÓN**

Palabra de Dios: “Vayan y hagan discípulos a todas las naciones” (Mt 28,19).

“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Co 9,16).

Después de encontrarse con Cristo, nadie puede quedarse igual. La experiencia del Señor nos convierte en discípulos misioneros. La Iglesia es misionera por naturaleza.

El Catecismo enseña que el mandato misionero tiene su origen en el amor de la Trinidad y que la Iglesia existe para llevar a los hombres a participar en la comunión con Dios.

El papa Francisco ha insistido en una Iglesia “en salida”: una Iglesia que no espera pasivamente, sino que sale al encuentro de las personas. Aquí encontramos una profunda conexión con el carisma redentorista: la abundante Redención debe ser anunciada especialmente a los más abandonados.

Buga debe convertirse en un lugar desde donde los discípulos son enviados.

Aplicación pastoral. Después de esta novena: ¿a quién voy a anunciarle el Evangelio? ¿A quién puedo invitar nuevamente a la Iglesia? ¿Qué persona necesita escuchar una palabra de esperanza? ¿Puedo ser misionero en mi familia, barrio, trabajo o redes sociales?

Compromiso. Hablaré de Jesucristo con una persona que necesite esperanza.

Oración. Señor de los Milagros, haznos discípulos misioneros. No permitas que guardemos para nosotros la alegría de haberte encontrado. Envíanos a las familias, a los jóvenes, a los enfermos, a los pobres y a quienes están alejados de la Iglesia. Amén.

DÍA 8

Viernes, 11 de septiembre

LA COMUNIDAD, SIGNO DE COMUNIÓN

Palabra de Dios: “Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común” (Hch 2,44).

“Que todos sean uno” (Jn 17,21).

Nadie se salva solo. La fe cristiana tiene una dimensión personal, pero no individualista. Jesús nos incorpora a una familia: la Iglesia.

El Catecismo recuerda que el cristiano realiza su vocación en la Iglesia, en comunión con los demás bautizados.

El papa Francisco ha insistido en una Iglesia sinodal, capaz de caminar junta, escucharse, discernir y servir. Una comunidad cristiana auténtica no está formada por personas perfectas, sino por personas que aprenden a perdonarse, escucharse y caminar juntas.

La Basílica del Señor de los Milagros es una experiencia privilegiada de esta comunión; llegan personas de diferentes lugares, edades, culturas y condiciones sociales; y todos se reúnen alrededor de Cristo.

Aplicación pastoral. Tenemos que superar los individualismos, las divisiones familiares, las rivalidades, las críticas destructivas, los grupos cerrados y la indiferencia ante el sufrimiento del otro. Debemos construir comunidades acogedoras, familias unidas, grupos parroquiales fraternos, espacios de escucha y ambientes de servicio solidario.

Oración.

Señor de los Milagros, haz de nosotros una comunidad unida. Que nuestras diferencias no nos separen, sino que nos enriquezcan. Danos humildad para escuchar, generosidad para servir y capacidad para perdonar. Que nuestra Iglesia sea signo de comunión para el mundo. Amén.

DÍA 9

Sábado, 12 de septiembre

LA FE SIN FRONTERAS

Palabra de Dios: “Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio” (Mc 16,15).

“Dios quiere que todos los hombres se salven” (1 Tim 2,4).

Llegamos al último día de la novena y descubrimos que el camino no termina en Buga. La verdadera peregrinación continúa en la vida cotidiana.

La fe católica es universal. La palabra “católica” significa precisamente universalidad: Cristo vino para todos.

El Catecismo enseña que la Iglesia es católica porque Cristo está presente en ella y porque ha sido enviada a todos los pueblos. La misión nace del amor de Dios y tiene como horizonte la salvación de toda la humanidad.

La Basílica del Señor de los Milagros tiene una particular vocación de acogida. Llegan peregrinos de Colombia y de diferentes lugares del mundo. Cada peregrino trae una historia, una necesidad, una esperanza y una oración.

Por eso, la fe no puede tener fronteras. No podemos preguntar de dónde viene una persona, cuánto tiene o qué condición posee. Primero debemos reconocer en ella a un hijo o hija de Dios. San Pablo VI recordaba que la evangelización no es una tarea reservada a unos pocos: toda la Iglesia está llamada a anunciar el Evangelio.

Aplicación pastoral.

Preguntémonos: ¿Mi fe acoge o excluye? ¿Soy capaz de acercarme a quien piensa diferente? ¿Tengo un corazón abierto al pobre, al extranjero, al que está lejos, al que ha abandonado la Iglesia?

La novena debe terminar con una decisión: ser un cristiano que acoge, acompaña, evangeliza y sirve.

Oración final.

Señor de los Milagros, gracias por estos días de gracia. Hemos venido ante ti con nuestras alegrías, dolores, enfermedades, necesidades y esperanzas. Hoy te pedimos que nuestra peregrinación no termine al salir de esta Basílica. Envíanos a nuestras familias, comunidades y lugares de trabajo como testigos de tu amor.

Haz que nuestra fe no tenga fronteras. Que sepamos acoger al que llega, acompañar al que sufre, perdonar al que nos ha ofendido y anunciar tu Evangelio a quien ha perdido la esperanza. Señor de los Milagros, haz de Buga una casa de acogida, reconciliación, misericordia y misión. Que cada peregrino que llegue aquí encuentre tu rostro y que cada uno de nosotros pueda llevar tu rostro a los demás. Amén

CONSAGRACIÓN I AL SEÑOR DE LOS MILAGROS



Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a visitarte para alabarte, bendecirte y darte gracias por tantos favores como me has concedido.

Señor de los Milagros, porque te amo, me arrepiento de todos los pecados que he cometido y con los cuales te he crucificado de nuevo en mi corazón; te prometo comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque te amo, quiero verte presente en cada uno de mis hermanos.

Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a suplicarte como el leproso del evangelio: «Señor, si quieres, puedes curarme» (Mc 1,40). Cúrame, Señor, de la enfermedad del pecado y de las demás enfermedades que me hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque te amo, me consagro a tu servicio con mi familia y mis seres queridos, con mis trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque te amo, quiero vivir siempre contigo durante la vida para vivir siempre contigo en el cielo. Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta tú misma esta consagración a tu divino Hijo.

Amén.



CONSAGRACIÓN II

AL SEÑOR DE LOS MILAGROS



Señor de los Milagros, te presentamos el homenaje de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor. Creemos en ti, Hijo de Dios, hermano y salvador nuestro. Confiamos en tu bondad y poder.

Queremos amarte siempre cumpliendo tus mandamientos y sirviéndote en nuestros hermanos. Te damos gracias porque nos amas, nos atraes con tu imagen, nos acoges con tus brazos, nos guías con tu palabra y nos brindas tu perdón.

Señor de los Milagros, te consagramos: nuestras familias, consérvalas en armonía; nuestras casas, ilumínalas con tu presencia, nuestras alegrías, santifícalas con tu amor, nuestras preocupaciones, acógelas en tu bondad, nuestras dolencias, remédialas con tu misericordia; nuestro trabajo, fecúndalo con tu bendición.

Señor de los Milagros, te imploramos el don de la paz, la firmeza en la fe, la fidelidad a tu Iglesia y la gloria eterna.

Madre del Perpetuo Socorro, recibe esta plegaria y preséntala a tu divino Hijo.

Amén.



El verdadero milagro es permitir que Dios transforme nuestra vida para convertirnos en instrumentos de su amor. El peregrino llega buscando un milagro, pero Cristo quiere ofrecerle algo todavía más profundo: la experiencia de su amor, el perdón de sus pecados, la sanación del corazón, la esperanza y una vida nueva. Así, el Señor de los Milagros recibe peregrinos y forma discípulos misioneros.